

agnosticismo – agnosticism

Authored by
memjavad

October 22, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *agnosticismo – agnosticism*. Spanish Psychological Databases.
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1144>

Agnosticismo

Primary Disciplinary Field(s): Filosofía de la Religión, Epistemología, Teología.

1. Definición Central y Alcance

El agnosticismo constituye una postura epistemológica fundamental en la filosofía de la religión, definida primariamente como la visión de que la existencia de Dios, deidades, o cualquier realidad metafísica o sobrenatural, es desconocida o, en su forma más estricta, inherentemente incognoscible para la razón humana. A diferencia del ateísmo, que es una declaración de creencia (la ausencia de creencia en deidades), y el teísmo, que es una afirmación de creencia, el agnosticismo se enfoca en el ámbito del **conocimiento** y la justificación. No es una declaración sobre la verdad o falsedad de la proposición religiosa, sino sobre la capacidad humana para verificar dicha proposición. Esta distinción es crucial para entender su alcance, ya que el agnosticismo no niega la posibilidad de lo divino, sino la posibilidad de obtener una certeza racional o empírica sobre ello.

La postura agnóstica se basa en la limitación inherente de la experiencia sensorial y la lógica deductiva para acceder a realidades que trascienden el cosmos observable. El agnóstico argumenta que, dado que las afirmaciones sobre la existencia de Dios (o la falta de ella) caen fuera del dominio de la evidencia empírica o la refutación lógica verificable, la única respuesta intelectualmente honesta es suspender el juicio. Esta suspensión de juicio no implica necesariamente indiferencia, sino una adhesión rigurosa al principio de que la creencia debe estar justificada por pruebas suficientes. Por lo tanto, el agnosticismo se alinea a menudo con el escepticismo filosófico, aunque se aplica específicamente a cuestiones teológicas y metafísicas.

Es vital reconocer que el agnosticismo no es una religión ni un sistema de fe; es una metodología de evaluación de afirmaciones. Su alcance se extiende más allá de la mera existencia de Dios para abarcar conceptos como la vida después de la muerte, el propósito último del universo, o la naturaleza intrínseca del alma. En cualquier caso donde la evidencia sea inalcanzable o insuficiente para la cognición humana, la postura agnóstica prevalece como la reserva intelectual de la duda justificada. Esta metodología ha tenido una profunda influencia en el pensamiento científico y secular, promoviendo la humildad intelectual frente a las grandes interrogantes de la existencia.

2. Etimología e Invención del Término

El término **agnosticismo** fue acuñado formalmente en 1869 por el biólogo y polemista británico [Thomas Henry Huxley](#), conocido como el "Bulldog de Darwin" por su ferviente defensa de la teoría de la evolución. Aunque la postura filosófica de suspender el juicio sobre asuntos divinos es tan antigua como la filosofía misma (con precursores en la Grecia clásica), Huxley sintió la necesidad

de un término específico para describir su propia posición intelectual, la cual no encajaba ni con el teísmo dogmático ni con el ateísmo militante de la época.

Huxley derivó el término del griego antiguo, combinando el prefijo privativo 'a-' (que significa "sin" o "no") con la raíz 'gn?sis' (que significa "conocimiento"). Literalmente, agnóstico significa "sin conocimiento". Huxley explicó que adoptó el término en parte por contraste con los "gnósticos", una secta cristiana primitiva que afirmaba poseer un conocimiento especial y esotérico de los misterios divinos. Al llamarse agnóstico, Huxley quería señalar que él no poseía tal conocimiento ni creía que fuera posible adquirirlo a través de los métodos disponibles para la humanidad. Para él, el agnosticismo era menos una creencia y más un credo metodológico: el deber de seguir la razón tan lejos como pudiera llevar, pero no pretender que las conclusiones no probadas fueran ciertas o ciertas.

La rápida adopción del término a finales del siglo XIX reflejó la creciente tensión entre la ciencia empírica y las doctrinas religiosas tradicionales, particularmente en el contexto de la Revolución Industrial y los avances en biología y física. El agnosticismo proporcionó una plataforma respetable para aquellos intelectuales que valoraban el método científico y la evidencia, pero que no deseaban comprometerse con la negación categórica de Dios, a menudo por razones sociales, culturales o simplemente por la falta de prueba definitiva. La invención de Huxley institucionalizó una forma de escepticismo que se convirtió en un pilar del pensamiento secular moderno, permitiendo a sus adherentes mantener una postura de integridad intelectual sin caer en el dogmatismo.

3. Tipologías y Distinciones Clave

Dentro del amplio paraguas del agnosticismo, los filósofos han identificado varias subcategorías que reflejan diferentes grados de certeza sobre la incognoscibilidad de lo divino. Las dos distinciones más importantes son el **agnosticismo fuerte** (o duro) y el **agnosticismo débil** (o blando), a los que se suma el agnosticismo pragmático o apático.

El **agnosticismo fuerte** (también conocido como agnóstico gnóstico) sostiene una tesis mucho más radical: la existencia de Dios es inherentemente y permanentemente incognoscible para el ser humano. Esta postura afirma que la naturaleza de lo divino (si existe) trasciende fundamentalmente las capacidades cognitivas, sensoriales y lógicas de la mente humana. Argumenta que, incluso si Dios existiera, su naturaleza no podría ser comprendida o verificada por métodos humanos, haciendo que la pregunta sea, en principio, irresoluble. Por lo tanto, no solo no tenemos conocimiento, sino que es imposible que lo tengamos. Esta forma de agnosticismo a menudo se apoya en argumentos sobre la limitación del lenguaje para describir conceptos trascendentales o en la crítica kantiana a la metafísica tradicional.

En contraste, el **agnosticismo débil** (o agnóstico empírico) adopta una postura más matizada.

Los agnósticos débiles admiten que, aunque la existencia de Dios es actualmente desconocida, la cuestión no es inherentemente incognoscible. La falta de conocimiento es temporal y contingente, dependiendo de la insuficiencia de la evidencia disponible hasta el momento. Si en el futuro surgiera evidencia empírica o lógica suficiente (aunque sea improbable), el agnóstico débil estaría dispuesto a ajustar su posición. Esta variante se alinea más estrechamente con el escepticismo científico, manteniendo que, en ausencia de pruebas, la conclusión racional es la suspensión del juicio, pero sin cerrar la puerta a la posibilidad de que la verdad sea descubierta.

Una tercera categoría, el **agnosticismo apático** (o ignosticismo), se centra en la irrelevancia práctica de la pregunta. El agnóstico apático no solo carece de conocimiento, sino que considera que la existencia o inexistencia de Dios carece de significado o importancia práctica para su vida o para la sociedad. En una variación más estricta, el ignosticismo, se argumenta que el término "Dios" es tan mal definido o incoherente que la pregunta "¿Existe Dios?" carece de sentido hasta que se proporcione una definición clara y verificable. Esta distinción subraya que el agnosticismo puede ser tanto una posición epistemológica seria como una postura práctica sobre cómo vivir sin comprometerse con dogmas metafísicos.

4. Relación con el Ateísmo y el Teísmo

Uno de los puntos de confusión más comunes en el discurso popular es la diferencia entre agnosticismo y ateísmo. La distinción crucial reside en la dicotomía entre **creencia** (doxología) y **conocimiento** (epistemología). El teísmo y el ateísmo son respuestas a la pregunta "¿Crees en Dios?". El agnosticismo y el gnosticismo (en este contexto, la afirmación de poseer conocimiento sobre lo divino) son respuestas a la pregunta "¿Sabes que Dios existe?". Esta matriz permite cuatro combinaciones posibles, que son fundamentales para la comprensión moderna de la filosofía de la religión.

La primera combinación es el **agnóstico ateo**. Esta persona no cree en Dios (es atea) pero no afirma saber que Dios no existe (es agnóstica). Esta es la posición más común entre aquellos que se identifican como ateos. Rechazan la afirmación teísta por falta de evidencia, pero reconocen que no pueden refutar lógicamente la posibilidad de una deidad. Su ateísmo es una falta de fe, mientras que su agnosticismo es una limitación de conocimiento. Esta postura se adhiere al principio de la carga de la prueba, manteniendo que la creencia en una entidad debe ser justificada por quien la propone.

La segunda combinación es el **agnóstico teísta**. Esta persona cree en Dios (es teísta) pero admite que carece de conocimiento o prueba definitiva de Su existencia (es agnóstica). Muchos creyentes religiosos que valoran la fe sobre la certeza racional caen en esta categoría. Reconocen que su fe es un salto, una creencia sin verificación empírica, a diferencia de los teístas gnósticos que afirman tener una certeza absoluta o revelada. El agnóstico teísta encuentra valor y propósito

en su creencia, a pesar de la falta de evidencia concluyente.

Las otras dos combinaciones son el gnóstico ateo (que afirma saber que Dios no existe) y el gnóstico teísta (que afirma saber que Dios existe). El agnosticismo, por lo tanto, no es un "punto medio" entre el teísmo y el ateísmo, sino una dimensión ortogonal que mide la justificación y la certeza. La mayoría de los agnósticos modernos, siguiendo la tradición de Huxley, se ubican en la categoría de agnósticos ateos, priorizando la honestidad intelectual sobre la afirmación de cualquier conocimiento trascendental.

5. Argumentos Filosóficos Fundamentales

El agnosticismo se fundamenta en varios argumentos epistemológicos sólidos que cuestionan la validez de las pruebas teístas y ateas. El argumento central se basa en la **insuficiencia de la evidencia empírica**. Dado que Dios, por definición, es un ser no físico, trascendente o metafísico, Él o Ella no pueden ser observados, medidos o refutados mediante el método científico estándar. Los agnósticos argumentan que si una afirmación no puede ser verificada o falsada mediante la experiencia sensorial o la inferencia lógica directa, no puede considerarse conocimiento.

Otro pilar del agnosticismo proviene de la crítica de la metafísica, especialmente la desarrollada por [Immanuel Kant](#). Kant postuló que el conocimiento humano está limitado al mundo de la experiencia (el fenómeno) y que las realidades que trascienden la experiencia (el noumeno), como Dios o el alma, son inaccesibles a la razón pura. Aunque Kant mismo no era un agnóstico estricto, su trabajo estableció límites rigurosos a lo que la razón puede conocer, proporcionando la base filosófica para la tesis agnóstica de que las cuestiones trascendentales caen fuera del ámbito de la cognición humana.

Además, el agnosticismo utiliza el principio de la **carga de la prueba**. En epistemología, la carga de la prueba recae sobre quien hace una afirmación positiva. Puesto que tanto teístas como ateos gnósticos hacen afirmaciones positivas ("Dios existe" o "Dios no existe"), el agnóstico señala que ambos han fallado en proporcionar pruebas irrefutables. Al suspender el juicio, el agnóstico evita asumir la carga de la prueba, adhiriéndose a una posición de neutralidad metodológica hasta que se presente evidencia convincente. Este enfoque refleja un compromiso con el racionalismo escéptico, donde la duda es la posición predeterminada ante la ausencia de justificación.

6. Contexto Histórico e Intelectual

Aunque el agnosticismo fue nombrado en el siglo XIX, sus raíces intelectuales se extienden profundamente en la historia del pensamiento occidental. Los precursores incluyen a filósofos griegos como [Protágoras](#), quien afirmó: "Sobre los dioses, no puedo saber si existen o no, ni qué forma tienen. Hay muchas cosas que impiden el saber: la oscuridad del asunto y la brevedad de la vida humana." Este escepticismo clásico sentó las bases para el enfoque en las limitaciones

humanas para el conocimiento divino. Durante la Ilustración, pensadores como David Hume y, posteriormente, Kant, desmantelaron las pruebas metafísicas tradicionales de la existencia de Dios, erosionando la base racional del teísmo dogmático.

Sin embargo, el agnosticismo floreció verdaderamente en la segunda mitad del siglo XIX, impulsado por tres fuerzas principales: el auge del **cientificismo**, la publicación de la teoría de la evolución de Darwin, y el desarrollo del [positivismo](#). La ciencia ofrecía un método riguroso para la adquisición de conocimiento basado en la observación y la experimentación, contrastando fuertemente con la dependencia de la religión en la revelación y la autoridad. La teoría de Darwin (que Huxley defendió) proporcionó una explicación naturalista para el origen de la vida que socavó la necesidad del diseño divino.

Intelectuales como T.H. Huxley, John Stuart Mill, y más tarde, el filósofo y matemático Bertrand Russell, adoptaron y popularizaron la postura agnóstica como una alternativa respetable al conflicto entre la fe ciega y la negación absoluta. Russell, en particular, articuló el agnosticismo como la única posición compatible con la metodología científica aplicada a todas las áreas del conocimiento. En el siglo XX, el agnosticismo encontró un aliado en el positivismo lógico, que sostenía que las afirmaciones metafísicas, por no ser empíricamente verificables, eran literalmente "sin sentido" o carentes de significado cognitivo. Este contexto histórico cementó el agnosticismo no solo como una postura personal, sino como una característica definitoria del pensamiento secular moderno.

7. Impacto Cultural y Social

El impacto del agnosticismo en la cultura occidental ha sido profundo, influyendo en la ética, la política y la estructura de las sociedades seculares. Al desplazar la certeza religiosa por la duda metodológica, el agnosticismo ha contribuido significativamente al desarrollo de la **tolerancia religiosa** y la separación entre Iglesia y Estado. Si nadie puede afirmar tener conocimiento absoluto de la verdad divina, entonces ninguna autoridad religiosa puede justificar la imposición de sus dogmas sobre los demás. Esta humildad epistemológica fomenta un ambiente donde la pluralidad de creencias (o la falta de ellas) puede coexistir pacíficamente.

Socialmente, el agnosticismo ha reforzado el valor del pensamiento crítico y la primacía de la evidencia. Al insistir en que las afirmaciones deben estar justificadas, ha ayudado a moldear la mentalidad científica y la educación moderna. La postura agnóstica se refleja en la ética laica, donde la moralidad se deriva de la razón humana, la empatía y las consecuencias sociales, en lugar de mandatos divinos incognoscibles. Esto permite a los agnósticos participar plenamente en la vida ética y política sin recurrir a fundamentos metafísicos.

Culturalmente, el agnosticismo aparece frecuentemente en la literatura y el arte como un tema de exploración de la condición humana, la incertidumbre y el misterio. Promueve una visión del

universo que es vasta, compleja e irreducible a respuestas simples. En lugar de ofrecer consuelo dogmático, el agnosticismo invita a la exploración continua y al reconocimiento de los límites del entendimiento humano, lo que a menudo se traduce en un mayor aprecio por la ciencia y la investigación. Su legado es la institucionalización de la duda como una virtud intelectual.

8. Críticas y Desafíos

A pesar de su rigor epistemológico, el agnosticismo ha sido objeto de varias críticas significativas, tanto desde el teísmo como desde el ateísmo gnóstico, y desde la filosofía práctica. Una crítica común, a menudo denominada la "crítica de la cobardía intelectual", sostiene que el agnosticismo es una postura evasiva, una forma de **sentarse en la valla** para evitar tomar una decisión difícil. Los críticos argumentan que, en la vida práctica, uno debe vivir como si Dios existiera o como si no existiera, haciendo que el agnosticismo sea inoperante o una mera fachada para el ateísmo.

Desde la perspectiva teísta, la crítica principal se centra en la **exigencia de certeza absoluta**. Los teístas argumentan que el agnóstico aplica un estándar de prueba tan riguroso que es imposible de satisfacer, no solo para Dios, sino para muchas otras áreas del conocimiento (como la historia o las mentes de otras personas). Si el agnóstico exige evidencia empírica directa para la existencia de Dios, pero acepta la existencia de otras entidades no observables (como los agujeros negros o la mente), se le acusa de aplicar un doble rasero. Además, los teístas a menudo afirman que la experiencia religiosa personal o la revelación constituyen formas válidas de conocimiento que el agnóstico rechaza arbitrariamente.

Un desafío filosófico más profundo concierne al **agnosticismo fuerte**. Si el agnóstico fuerte afirma que es imposible saber si Dios existe, ¿cómo puede estar seguro de esa imposibilidad? Al declarar que la cuestión es incognoscible, el agnóstico fuerte parece estar haciendo una afirmación metafísica positiva sobre los límites del conocimiento que, paradójicamente, trasciende esos mismos límites. Este desafío sugiere que el agnosticismo fuerte puede ser lógicamente inconsistente o autocontradictorio. Por otro lado, el agnosticismo débil enfrenta la crítica de que, si la evidencia es simplemente insuficiente, entonces la suspensión del juicio es correcta, pero la postura carece del peso filosófico de una tesis sobre la naturaleza del universo.

9. Lecturas Adicionales

[Agnosticismo \(Wikipedia en español\)](#)

[Atheism and Agnosticism \(Stanford Encyclopedia of Philosophy\)](#)

[Agnosticism \(Internet Encyclopedia of Philosophy\)](#)

[Science and Christian Tradition, T.H. Huxley \(Contiene ensayos sobre el origen del término\)](#)